

DE LA SUPUESTA DISFUNCIONALIDAD DE LA FAMILIA

MARIÓN ESTÉVEZ LÓPEZ*

*Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica y Doctorado en Clínica Psicoanalítica del Centro ELEIA Actividades Psicológicas. Entrenamiento como Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Docente en: CiES Colegio Internacional de Educación Superior, La Salle Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Fundación Mexicana para la Salud-Zacatecas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Desarrollo Profesional: Psicoanalista dentro de la Clínica de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Psicoterapeuta dentro del Centro Ángeles para Trastornos de la Conducta Alimentaria Polanco. Psicoterapeuta de adolescentes y adultos en consultorio Privado. Conferencista de diversos aspectos sobre adicciones y adolescencia, en la escuela de padres de instituciones educativas a nivel primaria, secundaria y preparatoria. Investigadora en Centro de Estudios para Métodos Institucionales de Desarrollo CEMID. Psicoanalista en Consultorio Privado. Coordinadora de la Licenciatura en Psicología en CiES Colegio Internacional de Educación Superior

Recepción: 05 de abril de 2016 / Aceptación 09 de mayo de 2016

RESUMEN

La idea de no estigmatizar a la familia como disfuncional -ya que su puesta en marcha no obedece a un ideal o a lo que debería ser sino a la patología, las pulsiones y los conflictos inherentes a la relación y convivencia entre sus integrantes-, resultante de la escucha analítica y plasmada en viñetas -de algunas familias mexicanas- cuya psicodinamia explica el funcionamiento -diría yo- "familiar".

PALABRAS CLAVE: Familia, Disfuncional, Patología, Sociedad, Psicodinamia.

ABSTRACT

The idea not to stigmatize the family as dysfunctional -since their implementation does not obey an ideal or what it should be but the pathology, the drives and the conflicts inherent in the relationship and coexistence among its members-, resulting from analytical listening and captured in pictures -some mexican families- whose psychodynamics explains the operation -I would say- "family".

KEYWORDS: Family, dysfunctional, pathology, society, psychodynamics.

RÉSUMÉ

L'idée de ne pas stigmatiser la famille comme dysfonctionnel -puisque sa mise en œuvre n'obéit pas à un idéal, ou à ce qu'elle devrait être, mais la pathologie, les pulsions et les conflits inhérents à la relation et la coexistence entre ses membres-, résultant de l'écoute analytique et capturée dans histoires -certaines familles mexicaines- dont psychodynamique explique le fonctionnement -je dirais- «familial».

MOTS CLÉS: Famille, dysfonctionnel, pathologie, société, psychodynamique.

INTRODUCCIÓN

Se tiene la creencia de que la familia es el espacio donde reinan la felicidad, el bienestar, la unión y el amor; como un refugio donde sus miembros están a salvo de los peligros del mundo exterior [1].

Así mismo es el nido adonde se tejen complejas relaciones interpersonales entre diversas individualidades y temperamentos; lo cual no siempre conlleva la tranquilidad, la armonía o la felicidad; y depende del punto de vista con el que se le observe.

En ocasiones se describe como un grupo, otras veces se considera como una institución social, y también ha sido vista como una red relacional [...] es notorio que se privilegian ciertos puntos de partida en las disciplinas que la han estudiado [...]: la antropología se ha ocupado del parentesco, la sociología del grupo familiar y la demografía la estudia a partir de los hogares como unidades de residencia. Podríamos agregar que la psicología ha centrado la atención en las relaciones intrafamiliares, su impacto en el desarrollo psicológico y su relación con otras variables como la personalidad, la autoestima, diversos trastornos o el aprendizaje (12) [1].

El psicoanálisis -o psicología profunda- se avoca, entre otras cosas, a la suerte de conflictos, desacuerdos, diferencias de necesidades e intereses, y ejercicios de poder

que muy a menudo se convierten en secretos, complicidades y/o negociaciones -que más bien parecen chantajes o repartición de culpas- que de manera aviesa proporcionan la sensación de pertenencia al grupo, al clan, al abolengo; un remedo de la *Cosa Nostra*, cuya preservación y continuidad se garantiza por medio de un código de silencio: "el juramento de *omertà* que la mafia siciliana impuso a todos sus miembros implicaba el compromiso de no revelar a personas ajenas a la familia mafiosa ni un detalle sobre la misma y sus actividades" (47) [2].

La familia como actualmente se le conoce, es la versión civilizada de la otrora salvaje y bárbara [3]; en el sentido de que ya no se lleva a cabo la antropofagia de manera concreta sino simbólica y, en el mejor de los casos, tampoco el incesto y el parricidio; prácticas que cedieron su lugar a maneras más amigables de convivencia al mismo tiempo que delimitaban la adhesión a los diferentes tótems; lo cual terminó de establecerse con la institución del matrimonio: dos miembros de diferentes clanes se unían para crear el propio, darle descendencia y una herencia que va más allá de las posesiones materiales.

Desde el psicoanálisis, se ha criticado a la familia por la existencia de relaciones neuróticas, prohibiciones y presiones que dificultan el adecuado desarrollo de sus miembros, potenciando la dependencia y la sumisión de los hijos. [...], el psicoanálisis permitió avanzar en el conocimiento del lado oscuro de la familia, examinando los procesos conscientes e inconscientes mediante los cuales se forman los complejos familiares, tales como las neurosis y la interiorización de normatividades jerárquicas y de poder (20) [1].

"Yo te di la vida y te la puedo quitar..."

(Madre de Gabriela)

Si se desmitifica o desidealiza el arquetipo de lo que debe ser la familia y tratamos de verla como realmente es, la cualidad de disfuncional cedería paso a una acepción más justa, terrenal y humana de la familia, en la que convergen otros factores además de lo

consanguíneo y el amor como la ambivalencia (amor condicionado), el narcisismo (intereses personales), la patología (neurosis, psicosis, melancolía, perversión, etc.), lo transgeneracional (secretos, acuerdos, mitos, herencia) y el carácter (temperamento, pulsiones, defensas) de cada uno de sus integrantes.

La civilización aportó reglas indispensables para el sano funcionamiento de la familia: la prohibición del incesto y el parricidio no solo son útiles para diversificar la sangre de la prole sino porque sin saber que lo sabían cerraban la puerta a la locura que trae el coito con el padre del sexo opuesto y el asesinato del padre del mismo sexo. Instituyó la represión que nos eleva a seres humanos no sin ciertas reminiscencias salvajes y bárbaras latentes que suelen salir hasta en las mejores familias.

La territorialidad, la rivalidad, el canibalismo, el matriarcado y el patriarcado aunque han formado parte de la historia reciente de la humanidad conservan vestigios animales del otrora primate, que se manifiestan de manera socialmente aceptada, por ejemplo, a lo que llamamos "viborear" o "hacer pedacitos" a alguien sería -ya muy pasado por la represión- el equivalente a devorarla de los tiempos en que se llevaba a cabo la antropofagia, es decir, nos seguimos comiendo al otro pero sin la carnicería de por medio, lo cual ocurre con frecuencia en reuniones familiares como bodas, XV años, bautizos, Navidad, etc.

"¡Mira tus labios! tan chiquitos... como los de tu papá... así nadie te va a querer..."

(Madre de Andrea)

Si se toma en cuenta que *disfuncional*: "[...] Pertenciente o relativo a la disfunción [...] Alteración cuantitativa o cualitativa de una función orgánica [...] Desarreglo en el funcionamiento de algo, o en la función que le corresponde" (761)[4]; entonces tendremos que el término *familia disfuncional* -al cual se le asocia con relaciones tormentosas, violencia intrafamiliar, divorcio, "hijazos", pleitos legales, envidias, resentimientos, enconos, venganzas e incluso adicciones- parte de un supuesto desarreglo o alteración en el funcionamiento familiar que le corresponde pero ¿cuál sería éste?, el utópico de

amor incondicional o el fáctico cotidiano del que dan cuenta los individuos a través del diván, mediante una asociación libre plagada de leyendas, historias y sucesos de personajes vinculados consciente y, sobre todo, inconscientemente entorno a lo práctico, lindo y tierno así como a lo ilícito, secreto y abyecto.

Antes de la experiencia que proporciona el método psicoanalítico, la categoría "familia disfuncional" me transportaba a diferentes escenarios de la vida de los Pérez, familia de Andrea.

Feli -madre de Andrea, Regina y Grace- antes de juntarse con el señor Pérez procreó un hijo, con un individuo que los abandonó, que le presentó cuando ya no pudo ocultarlo más, motivo por el cual éste la trató como mujer de segunda durante los 27 años que vivieron juntos; Feli provenía de una familia de bajos recursos que habitaba en una vecindad, ella y un hermano alcohólico fueron los únicos sobrevivientes de once, razón por la que se quedó con el señor Pérez "pues tenía una familia grande" con seis hermanos vivos -y uno fenecido. Por su parte, el señor Pérez engendró un varón, por el que nunca vio, y se convirtió en médico a los 22 años, tras lo cual se mató en un accidente automovilístico. De dicha unión nacieron tres hijas, mismas que el señor no quería que nacieran; tiempo después les exigió a las tres que estudiaran medicina ya que "él siempre quiso estudiarla pero no pudo"; dejó de trabajar a los sesenta años y les exige que lo mantengan; Feli no las abortó empero las abandonó, igual que hizo con su primer hijo que dejó al cuidado de los abuelos; tuvo una fuerte rivalidad con las hijas mayores - Andrea y Regina- cuando llegaron a la adolescencia; éstas no estudiaron medicina sino otras disciplinas que concluyeron con el doctorado, mujeres que fueron criadas y educadas por un macho alfa, una abuela y una tía -hermana menor del señor Pérez-, que con la ayuda del psicoanálisis han superado la depresión y tienen parejas estables; en cambio a la hija menor -Grace- la consintió y sobre protegió al grado que no sólo no logró nada sino que obnubilada por la envidia hacia Andrea y Regina se victimiza sintiéndose poca cosa, les cobra factura parasitando y no remedia su situación ni entra a tratamiento argumentando que "los terapeutas con quienes ha estado le tienen envidia..."

Después de varios años de práctica clínica con pacientes abrumados por los usos y costumbres de su parentela, considero prudente replantear si el adjetivo disfuncional realmente aplica para el concepto familia, toda vez que ésta no debería sujetarse a ideales culturales, morales o románticos sino a situaciones viscerales, personales, terrenales e inconscientes -inherentes a su psicodinamia- previamente existentes o que surgen con su formación y consiguiente devenir.

En otras palabras, el señor Pérez resentido con su madre porque prefería al hijo muerto, no se hizo cargo de su primogénito, tampoco deseó a sus hijas, lo que no le impidió exigir que estudiaran algo que él no pudo -su hijo de alguna manera captó la demanda, se graduó como médico y hasta ahí llegó. La señora Pérez soportó violencia con tal de pertenecer a una familia como la que le hubiera gustado tener "con varios hermanos"; la culpa por abandonar a su primer hijo la llevó a abandonar a las hijas, dejándoselas a un padre que en el fondo las detestaba. Andrea y Regina, hijas no deseadas -producto de resentimientos, chantajes y deudas- pagaron con depresión su estancia en este mundo, sin embargo, decidieron -con la ayuda de un tratamiento analítico- no repetir lo que les hicieron vivir.

Dado que la familia *-per se-* lleva implícito cierto tipo de funcionamiento, estamos ante uno que va más allá de lo funcional o disfuncional, uno sin igual -diría yo- de tipo "familiar", que evoca su esencia misma mas no lo que suponemos debería ser dicho funcionamiento, es decir, aquello que sucede hasta en las mejores familias.

A continuación más ejemplos de la familia a secas, en cuyo seno los conflictos interpersonales se dirimen sustancialmente bajo el primado de las pulsiones; dentro de un ambiente en el que imperan las reglas de su propio juego de inclusión, filiación, cariño, lealtad, enfermedad, confidencialidad y silencio; que además está inmersa en un contexto de modificaciones tanto económicas como ideológicas que "[...] han afectado su organización, alejándola del concepto de cómo debería ser esta cédula primaria en el

desarrollo del individuo, entendiendo que esta expresión de 'debería', lleva implícito un concepto filosófico y axiológico en relación a lo que quisiéramos que fuera la estructura familiar en cuanto troquel que permita un desarrollo humanista entre sus miembros [...]" (XV) [5].

Fátima, hija menor de un matrimonio acaudalado y muy religioso, llegó a consulta porque quería dejar de quemarse los brazos con cigarro, para que sus padres nunca se enteraran; el padre comedor compulsivo tenía muchos negocios y frecuentemente no estaba en casa; la madre alcohólica participaba en diversos patronatos, iba a retiros internacionales ausentándose por semanas; Fátima y su hermana mayor se quedaban solas en casa, iban de antro, llegaban tarde y metían a los novios para pasar la noche, nadie se daba cuenta tampoco se hablaba del alcoholismo de la madre -que la impelía a encerrarse en su cuarto por las tardes pretextando dolor de cabeza o terminar debajo de la mesa "hecha bolita" como en la fiesta de graduación de su hija mayor-, era el secreto de familia para que no los viera mal la sociedad ni los castigara Dios.

Teté, segunda de cuatro hermanos, ella y su hermana fueron relegadas por la madre quien prefería a los varones, ambas crecieron con un profundo rencor hacia los hombres, la mayor sometió al hermano más pequeño al grado de manejar sus finanzas incluso ya casado; Teté, rencorosa y ambiciosa eligió "un buen partido" de nombre José -un joven estudiante de arquitectura con futuro prometedor, ansioso por formar su propia familia pues era huérfano de padre y su madre estaba muy limitada- del que se embarazó y dos meses después se casó; cuando el primogénito sacó cuentas no le cuadraban -a lo cual ella replicó que era sietemesino- mentira con la que vivió gran parte de su vida; después tuvo otro varón y finalmente una niña -a la que envidiaba porque José siempre le tuvo un cariño especial- que bombardeaba con la máxima: "los hombres no son de fiar", por lo que buscó un hombre con quien tener un hijo -idéntico a José- pero no para formar pareja; al hijo de en medio le inculcó odio hacia su padre al grado de estafarlo en repetidas ocasiones. Teté fue una madre muy presente en la vida de sus tres hijos, con lo que compensaba la ausencia de José por tanto trabajo, y les cobró con creces su sacrificio.

Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad; el hombre, para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiere siempre participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria. Esto es, desde el nacimiento hasta la muerte, invariablemente realizamos nuestras actividades dentro de conglomerados, como la familia, la vecindad, el equipo deportivo, el trabajo, la escuela, la ciudad, etcétera, ya que todas ellas requieren del complemento de la conducta de otros individuos. Es por medio de esa permanente interrelación como vamos obteniendo los satisfactores que nos permiten cubrir las amplias necesidades que todo ser humano tiene. De estos grupos resalta por su importancia la familia, considerada como el núcleo primario y fundamental para proveer a la satisfacción de las necesidades básicas del hombre y, sobre todo, de los hijos, quienes por su carácter dependiente deben encontrar plena respuesta a sus carencias, como requisito para lograr un óptimo resultado en su proceso de crecimiento y desarrollo (1) [5].

La tragedia de los Escobar los marcó profundamente, pero quizá menos que el silencio en torno a lo ocurrido. Una mañana, como cualquier otra, Emilio echó a andar la camioneta, se le olvidó algo y fue a buscarlo dejándola en marcha, cuando regresó metió reversa sin percatarse de que su segunda hija andaba por ahí y la aplastó. Luego de las diligencias del Ministerio Público para levantar el cuerpo, hacer los interrogatorios pertinentes, solicitar el perdón a Patricia, madre de la niña, etc., ambos decidieron enterrar el suceso, la pérdida y el duelo junto con el cadáver; en casa nunca se volvió a hablar de ella, quitaron todas fotos... como si no hubiera existido de no ser porque el inconsciente -que guarda celosamente huellas mnémicas- se los recordaba con la melancolía propia de un duelo no elaborado, latente que se manifestaba día tras día hasta que los síntomas de sus otros hijos les hicieron pensar que algo no andaba bien y podría estar relacionado con ello.

Emilio tras un año de estar encerrado en su cuarto -"como muerto en vida"- salió para retomar sus actividades y entrar a tratamiento analítico; Patricia luego de vencer el odio hacia el asesino de su hija -que dicho sea de paso no deseó a ninguno de sus hijos salvo a la menor que concibieron con la intención inconsciente de reponer a la muerta-, sentirse muy cansada por la carga de trabajo y llorar sin razón aparente, también entró a análisis; la hija mayor se alejó de todos, se casó, tuvo un hijo, no hablaba de nada con la familia y se negó a recibir ayuda especializada; Lucero, quien reemplazó a la difunta, sufrió enuresis desde pequeña hasta la adolescencia, motivo por el cual la mandaron a terapia; Felipe llegó de 15 años a consulta porque le encontraron una pistola en la escuela y fue expulsado, ambos padres estaban muy preocupados por ese incidente que relacionaron con lo que ellos percibían como falta de noción de peligro, porque sentían que era muy fantasioso y en cualquier momento podría poner en riesgo su vida; durante las entrevistas narraron el accidente y refirieron estar mal, Patricia dijo que "se ahogaba en un duelo no resuelto" y que no soportaría perder otro hijo.

En el transcurso de casi tres años de psicoterapia trabajamos sus "fantasías", que tenían alto contenido de realidad ya que la familia paterna de Sinaloa poseía "armas para cazar en el monte", con lo que se presume que el hijo no deseado inconscientemente provocaba situaciones de potencial peligro, emulando a la hermana mayor quien accidentalmente 'se metió entre las llantas de la camioneta' y pereció en casa, es decir, no tuvo que salir al monte a cazar; en ese sentido, Emilio pudo narrar parte de una historia en la que su propio padre, harto de gastos y responsabilidades, abandonó a su esposa y nueve hijos dejándolo a él al mando, recordaba que antes de eso iban de un lado a otro huyendo -debido a que su padre accidentalmente aplastó a unas personas que se metieron debajo de su camioneta para protegerse del deslave de un cerro cerca de la obra en que trabajaba- porque los familiares buscaban venganza.

La familia Escobar fue presa de la culpa transgeneracional, el silencio unánime y la muerte al acecho de cualquier "accidente"; sin saber que lo sabían acudieron al psicoanálisis para liberarse al recordar tratando de no repetir y reelaborar los actos, los

pensamientos, las pulsiones y el dolor: ese dolor fundante de su familia, ocasionado -en gran parte- por el no deseo de Emilio de tener hijos -subrogados inconscientes de los hermanos que debió cuidar cuando papá los abandonó-; para esquivar una realidad amenazante (la del abuelo de Felipe), psicotizante; para no matar a otro hijo.

Cabe destacar que la familia mexicana, tendiente a guardar las formas, oculta lo que se vea mal -ya sea una adicción, un homicidio, abusos sexuales, etc.- para no ser criticada o ignorada por su entorno; acalla los traumas y el sufrimiento que ello pueda causar; minimiza o niega los síntomas que presente su patología; y finalmente actúa su locura, una locura compartida con una sociedad hipócrita en la que pasa de todo pero no pasa nada.

Para apostillar lo hasta aquí vertido, me pronuncio por no etiquetar a *la familia* e intentar comprender que sus vicisitudes dependen de factores bio-psico-sociales, tan funcionales o disfuncionales como la naturaleza humana.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] OUDHOF VAN BARNEVELD, H. y Cols. (2014). *Familia y crianza en México. Entre el cambio y la continuidad*. México: Fontamara.
- [2] DE LA CORTE IBAÑEZ, L. y Cols. (2010). *Crimen.org*. Barcelona: Ariel.
- [3] ENGELS, F. (2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México: Berbera Editores.
- [4] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* (21a. ed.). Madrid: Espasa.
- [5] SANCHEZ AZCONA, J. (2008). *Familia y sociedad*. México: Porrúa.